
Discurso De Graduación De Especialistas De Medicina

Santa Fe de Bogotá, 23 de marzo del 2000

- Reverendo Padre Jorge Humberto Peláez, Vicerrector Académico Pontificia Universidad Javeriana
- Doctor Francisco Henao, Decano académico Facultad de Medicina
- Reverendo Padre Jairo Bernal P., Decano del Medio universitario
- Reverendo Padre Jorge Hoyos, Ex-Rector de la P.U.J., Director de la oficina de Relaciones Internacionales y Exalumnos
- Doctor Hernán Jiménez, Director H.U.S.I.
- Doctor Gabriel Lago, Secretario Académico
- Doctora Mary Bermúdez, Directora de Carrera
- Doctor Juan González Pacheco, Director de Educación Médica
- Señores Miembros del Consejo de la Facultad de Medicina
- Doctores Directores de departamento y Jefes de Unidad
- Doctores Invitados especiales de las instituciones Adscritas a la P.U.J.
- Señores Profesores
- Señores Padres de Familia
- Compañeros Graduandos
- Señoras y Señores

Este discurso tiene una historia especial. Debido a una situación poco frecuente, las directivas de la facultad de Medicina seleccionaron este año a dos personas para dirigirse a Uds. hoy. Esas personas somos el Dr. Jorge Alvernia y yo, pero como solo uno debe leerlo, por cosas del azar, yo voy a hacerlo.

Honrosamente hemos sido elegidos por las directivas de la Facultad de Medicina para dirigirles unas palabras, en esta solemne ceremonia. Un honor, una gran responsabilidad y un reconocimiento que aceptamos con humildad. Tratamos de que este no fuera un discurso para decir lo que se acostumbra a escuchar en estas ceremonias, sino una oportunidad para expresar nuestra opinión, repito, con humildad, pero con total sinceridad.

Aunque hoy es un día muy especial, no por esta razón los otros dejan de serlo. Nuestra formación es un *continuum*, lleno de muchos momentos con un norte que no desconoce las estaciones, como Ulises en su viaje a Itaca, en el que a pesar de tener un objetivo claro, la esencia de su travesía no se encontraba en el puerto de llegada sino en el proceso para la consecución de él.

Durante nuestros estudios de pregrado vislumbrábamos en la lejanía el hoy desaparecido Instituto Neurológico de Colombia como un sueño que deseábamos alcanzar. Tiempo después vimos cómo algo que parecía inalcanzable se hizo realidad al ingresar a dicha Institución como residentes de Neurocirugía. Dos años más tarde no podíamos creer que este edificio cerrara sus puertas. Fué en ese instante cuando creímos que el sueño se había derrumbado, hecho que en ese momento a la luz de nuestro proceso pareció muy claro. A pesar de la gravedad de este hecho, que aún repercute en el país, la Universidad se comprometió y ha venido haciendo los esfuerzos necesarios para que las Neurociencias retomen la preeminencia que tienen. El desarrollo de esta situación, con el paso del tiempo, nos obligó a continuar el programa de residencia desde una nueva perspectiva, con una infraestructura limitada por el cambio súbito, con el apoyo de algunos y la resistencia de otros que de alguna manera restringió el rápido resurgir del Departamento de Neurociencias. Finalmente, entre todos logramos que las cosas tomaran un rumbo progresista que ha permitido mostrar a todos, aquí y en las instituciones que nos han recibido, que la mística de nuestro sueño se ha acrecentado, que el compromiso con el paciente y con la academia es la base de nuestro desarrollo y que la vida nos ha permitido, como dijera Isaac Newton, ver más allá que otros gracias a que hemos estado de pie sobre los hombros de Gigantes: todos ustedes.

Ahora que se menciona, queremos hablar de algo que para nosotros es muy importante y que es nuestro incentivo diario, resumido en una sola palabra: mística. Como ejemplo de esta palabra tenemos toda la tradición de una gran Universidad, a la cual queremos profundamente así como a quienes la integran y de la cual nos sentimos partícipes. Al hablar del sentido de esta palabra nosotros, como residentes de Neurocirugía, inmediatamente pensamos en todos nuestros maestros y en especial en uno que es el padre de todos nosotros como Neurocientíficos, el Dr. Ernesto Bustamante Zuleta, ejemplo de vida, y de quien, con todo respeto, podemos decir con orgullo que somos sus discípulos. Nunca dejará de sorprendernos el hecho de que un gigante newtoniano como lo es él sea fuente de tanta sencillez, y con sabiduría nos ha demostrado que la búsqueda de la verdad se hace con tenacidad, convicción y rectitud.

Nuestros maestros nos han enseñado que también son nuestros amigos, y que dentro de un respeto mutuo las discusiones son productivas, que siempre que sea necesario se debe disentir, dudar y expresar el desacuerdo teniendo respaldo académico. Esta orientación nos estimula continuamente a persistir en el estudio y en la investigación, logrando en nosotros la apreciación o el enfoque integral no solo de los pacientes sino de cualquier situación que en la vida requiera la toma de una decisión. Hemos modificado las relaciones tradicionales con los estudiantes convirtiéndolas en relaciones de amistad, aprendiendo de ellos, para hacer más atractivas y agradables las neurociencias, pero inculcando en ellos nuestra mística en la que ante todo somos médicos generales, que debemos tener un conocimiento excelente de las ciencias básicas antes de pensar en ser especialistas y, precisamente, para ser buenos especialistas.

Para todos es sabido que las condiciones del ejercicio de la Medicina han cambiado en todos los aspectos, principalmente durante los últimos años, transición que hemos percibido atentamente, y sobre la cual nos han llamado poderosamente la atención varios aspectos. De estos, hemos querido extraer algunos preceptos que con su venia vamos a referir.

- El arte de la medicina debe continuar no precisamente como la tecnología que nos abruma con sus avances, sino como el proceso sobre el que hemos hecho tanto hincapié, en el cual un curso de pensamiento basado en los síntomas y signos de un paciente nos llevan a establecer un diagnóstico clínico, que se corrobora luego con exámenes paraclínicos ahora sí fundamentados y bien indicados. Observamos con intranquilidad, a pesar de lo que se promulga en salones de clase y corredores, la obstinada y peligrosamente mal direccionada tendencia al pensamiento facilista, que es prácticamente generalizado, con la subutilización de la semiología y el abuso de la tecnología, considerada ya por la OMS como la tercera causa de morbimortalidad en el mundo.

- El paciente se debe volver a considerar, y para siempre, como un todo, como una persona en su contexto de enfermedad y como parte de una familia y de una sociedad, para poder ofrecer el tratamiento adecuado, no solo para lo que lo aqueja, sino para facilitar su reintegro en las condiciones consideradas óptimas por su familia y por su sociedad.

- El médico y aún más el que ha recibido la oportunidad de realizar una especialización, debe continuar asumiendo y ejerciendo el papel de líder, consejero, y mediador-facilitador entre la enfermedad y la salud, teniendo como objetivo una sociedad productiva, sin dejar de pensar, muy a su pesar, en su propia supervivencia.

- El ejercicio médico en las condiciones a las que lo han limitado las diferentes leyes y reglamentaciones gubernamentales debe, con mayor razón que antes, ser visto y aceptado por el mismo profesional como una verdadera vocación, como un apostolado, sin las expectativas de remuneración de otros tiempos ya lejanos, y con la convicción de su compromiso con la sociedad aceptado explícitamente cuando decidió iniciar el camino del estudio de esta hermosa profesión. Todos somos culpables de la situación socioeconómica de la medicina, ya que la búsqueda permanente del bienestar económico nos ha alejado de nuestros orígenes como médicos, de la filosofía que guió a la profesión hace muchos años, haciendo que actualmente escuchemos menos y que la relación con nuestros enfermos sea cada vez más impersonal. Y esto es lo que se debe evitar con una adecuada orientación desde los primeros semestres de universidad.

- El médico recibe en sus manos la vida de la persona que acude a él en busca de ayuda, y que le entrega toda su confianza teniendo a Dios como testigo. Ese es el compromiso verdadero.

La práctica de la medicina debería hacerse siempre en condiciones ideales, pero ese es un concepto que debemos aceptar como inalcanzable al menos por el momento. Eso no quiere decir que no pueda hacerse buena medicina cuando hay recursos limitados, o como sucede en muchas partes del país, escasos. La disponibilidad de medios para ejercer la medicina cuando uno sale del Hospital San Ignacio es bien limitada. De eso nos percatamos cuando realizamos las rotaciones extramurales y, desafortunadamente, esta situación se toma como excusa por parte de los que practican la profesión sin compromiso, con mediocridad, para justificar la incompetencia académica que finalmente se traduce en mala medicina. Aunque gracias a Dios esta actitud no es generalizada, no deja de ser evidente que el nivel académico del javeriano, su mística y su percepción de la realidad humana, le permiten sobresalir en los distintos centros asistenciales donde se encuentre rotando.

Ahora bien, el futuro en nuestra adolorida patria es incierto. La realidad de la nación ha tocado con fuerza a muchos de nosotros pero creemos que eso en vez de debilitar el optimismo debe llevarnos a fortalecer las intenciones y el empuje por sacar a Colombia adelante, manteniéndonos conscientes de las dificultades reales y de que la solución, independiente de cuál sea o de quién la de, no es a corto plazo. Las oportunidades de trabajo no son tan abundantes como hace algunos años pero tenemos una gran ventaja sobre los especialistas que también entran en la competencia en estas fechas, egresados de otras universidades. Aunque en general el nivel académico, a pesar de la proliferación de facultades de medicina, se ha tratado de mantener en el país, estamos convencidos de que somos egresados de la facultad de medicina de la mejor universidad del país: la Pontificia Universidad Javeriana. Este hecho no solo nos rodea de un halo de prestigio, sino que se toma como garantía de calidad humana y profesional en cualquier institución de salud en Colombia. Sin embargo, este prestigio es histórico, bien ganado, pero fácilmente decae si no nos comprometemos realmente con lo que estamos haciendo, unidos por un propósito común: la excelencia. Discúlpennos por lo siguiente, pero un buen ejemplo de esta circunstancia de unión es la llave de trabajo y amistad que hemos constituido con el Doctor Jorge Alvernia, gracias a lo cual sentimos que hemos contribuido a un cambio positivo en la mentalidad de algunos grupos de estudiantes y de nuestros propios compañeros, que han visto la fuerza que produce la unión, y la convicción que da el sentirse siempre apoyado.

El paso de los años y la extensión progresiva y nada silente de la concepción actual de la vida en la que todo se hace en función del beneficio económico, no han logrado hacer mella en las convicciones de nuestros maestros en lo que respecta a su vocación de enseñanza, y que constituye además la esencia misma de una universidad. De ellos recibimos respaldo constante, y de nuestra alma mater las innumerables oportunidades que se nos presentaron siempre al alcance de la mano, y que siguen allí, para beneficio de nosotros como

egresados. El hecho de ser javerianos nos ayuda a elevar la barbilla con orgullo, pero sin petulancia, porque hemos aprendido también que la sencillez es una cualidad invaluable, que siempre ofrece más satisfacciones que cualquier otra actitud, y que conlleva aprecio y respeto.

El título de Médicos Especialistas nos llena de mucho orgullo y constituye un gran compromiso, no sólo con todos ustedes sino con nuestra sociedad y nuestro país. Estén seguros que de lo que de nosotros dependa no desaprovecharemos esta oportunidad que nos da Dios y la vida para contribuir a que nuestra querida tierra llegue a ser lo que todos queremos para nosotros y para nuestros hijos.

Para nosotros el día de hoy ha representado un alto en el camino, que nos permite agradecer a todas las personas que contribuyeron al inicio de este proceso, y que afortunadamente, han tomado parte en su desarrollo. Sea pues el momento de dar gracias a nuestros padres, profesores, amigos, compañeros, y a las directivas de la Facultad de Medicina y de la Universidad Javeriana.

Muchas Gracias.

MIGUEL ENRIQUE BERBEO CALDERON

Especialista en Neurocirugía